

Fan y Toros



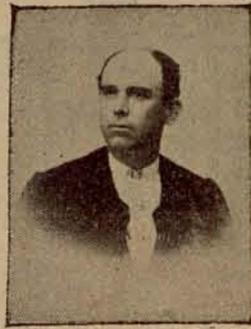
CUADRO DE D. M. OLIVER AZNAR

Número 63

15 *céntimos*

Extranjero

20 *céntimos*



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos. 10. Córdoba



Antonio Moreno (Lagartijillo.)
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique Ibarra
Ciarán, Esperanza, 3 Madrid.



Francisco Bonal (Bonarillo)
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo Martín
Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz. 25 segundo, Madrid



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta. 23. Sevilla



Antonio Fuentes
17 Septiembre 1893
Apoderado: D. Andres Vargas,
Montera, 19, tercero, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Ltri)
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros,
Buenvista, 44, Madrid.



José García (Algabefío)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
20 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique Moreno
Carretera de Madrid, 136, Zaragoza



Joaquín Hernández (Parrao) 1.º
Nov. 1896.—D. Fernand Medina
Moreno, Capuchinos, 5, Sevilla



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Miguel Santiuste,
Victoria, 2, Restaurant, Madrid



Juan Arregui (Guipuzcoano)
20 Marzo 1892
A su nombre. Amor de Dios, 9.



Domingo del Campo (Dominguín)
17 Diciembre 1893
A su nombre. Amparo, 94,
Madrid



Bartolomé Jiménez (Murcia)
18 Marzo 1894
A su nombre: Plaza del Progreso,
14, Madrid.



José Villegas (Potoco).—29 Junio de
1894.—Apoderado: M Escalante Gó-
mez (virgilio).—Sopranis 28 Cádiz.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro Ibáñez
Mayenco, Olivar, 4, Madrid.



Antonio Guerrero (Guerrito)
10 Noviembre 1895
Apoderado: D. Francisco Mata,
San Eloy, número 5,
Sevilla.



Carlos Guasch Finito)
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apoderado: D. Adolfo Sanchez
Linares.



D. Mariano Ledesma, Rejoneador
español,
D. Andrés Borrego, 11, Madrid.



PAN Y TOROS

AÑO II

MADRID 14 DE JUNIO DE 1897

Director: D. LEOPOLDO LOPEZ DE SA — 卩卩 — Administrador: D. JOSE SORROSAL.

NÚM. 63

MARIANO CORTÉS (el Naranjero)

Tipo clásico de picador; figura que no se concebía sin el redondo castoreño y la calzona; hombre de rostro expresivo y dotado de grandes patillas negras, Mariano Cortés era en 1866 uno de los favoritos del público.

Duro de complexión y fuerte de brazo, nunca rehuía salir al encuentro de un toro, por duro que fuese; pero sí solía tener reparo en picar, y entraba más terciado de lo que conviene. Retiróse del toreo hace ya muchos años, y abrió una tienda en la calle de Alcalá, al lado del antiguo despacho de la Plaza de Toros, junto al callejón de Peligros, que desapareció con el ensanche de la calle de Sevilla, y cuya tienda fué durante mucho tiempo el punto de reunión de toreros y aficionados.



ANTONIO OSUNA

No tratamos de presentar á este picador como una de las figuras más notables de la tauromaquia moderna, porque sería alterar los hechos; pero desde luego se puede decir que Osuna tuvo condiciones de excelente caballista y facultades de varilarguero, pues era uno de los mejores mozos entre los picadores que figuraban hacia el año de 1850, y uno de los de más empuje, demostró, por lo menos, su no escasa voluntad y deseo de conquistar los aplausos del público. Según tenemos entendido, una de las últimas veces que figuró en la plaza fué en las corridas reales celebradas en los días 25 y 26 de Enero de 1878, con motivo del enlace de D. Alfonso XII con doña María de las Mercedes de Orleans.



❖ EL PRIMER PELIGRO ❖



AS obligaciones que tiene el director de plaza, las cuales pesan subsidiariamente sobre los demás matadores, abrazan todos los instantes de la lidia, desde que el toro pisa la suelta arena del anillo, hasta que en ella cae herido de muerte por el certero golpe del espada; pero donde su exacto cumplimiento ha de ponerse de manifiesto más especialmente es durante el primer tercio, en el que, por la intervención de mayor número de factores, es más necesario el acierto.

El auxilio que los matadores prestan al personal montado no debe dejar de existir en un solo momento de la lidia de varas; porque si bien es cierto que el picador cuenta con el esfuerzo de su brazo, con sus condiciones de experto caballista para librarse hábilmente en la embestida de la res, si cuenta como defensa en la caída con el mayor bulto del caballo, no es menos exacto que siempre es *posible*, por contingencias de la lidia, que el varilarguero dé con su cuerpo en tierra, quedando expuesto en peligro inminente ante el astado bruto. Para estos casos el auxilio del espada, haciendo el oportuno quite, es necesario é imprescindible. Su intervención en esta parte, la más dramática de una corrida de toros, ha de ser constante; no ha de haber un solo momento en que no aparezca, como lo maravilloso en la antigua epopeya, protegiendo con su habilidad y destreza á los de la *férrea* mona, ancho castoreño y flaco rocinante. Mas, ¿cómo podrá hacerse eficaz, si el matador estuviese lejos del piquero? O no podrá cumplir con su misión, ó llegará tarde al sitio donde es preciso acuda con su habilidad, valor é inteligencia.

Pues esta misión salvadora, que es de lo más elemental, rudimentario y sabido en todos los matadores, hasta de los más modestos, se olvida, se abandona en el momento en que el auxilio del torero de á pié puede ser más necesario respecto del torero de á caballo; cuando el toro aparece en el redondel en la plena posesión de toda sus fuerzas, con toda su irresistible pujanza.

En ese momento crítico, y verdaderamente emocionante de una corrida de toros, ¿quién se halla al lado de los picadores? ¿qué lidiador puede llegar con la oportuna diligencia para salvar del peligro en que puede hallarse el picador si el toro, en su viaje natural de salida, le acomete y derriba? La divina Providencia solamente, como con gráfica expresión suele decirse.

¿No acusa esa falta una grave responsabilidad, para el director de la lidia principalmente? Ni dudarle cabe. La colocación de uno de los matadores ó permanencia de un peón de facultades y hábil en el manejo del capote entre los dos piqueros á la salida del toro, está preceptuada en las leyes taurinas, y debe cumplimentarse por medio de la autoridad que dentro del anillo debe tener el director de plaza.

Gran desgracia sería que un toro pusiera en peligro la vida de un pica-dor, colocarlo en su sitio, cuando hay alguien que no lo está.

La responsabilidad que por esta causa podía pedir la afición al primer culpable, sería inmensa. ¡Que no llegue el día que pueda exigirse es lo que deseamos; con tanto más motivo cuanto el remedio es de fácil aplicación! No hay más que querer.

J. VAZQUEZ



Paseo de las cuadrillas en la corrida de Beneficencia.—Fotografía de D. Francisco Colmer.

Héroe por fuerza

Villafloja 1.º de Junio de 1897.—Querido lector: Yo, tan aficionado á las corridas de toros y á cuanto con ellas se relaciona, me veo actualmente precisado á renegar del que inventó la fiesta nacional, y de *Pepe-Hillo* y de *Miura*, y hasta de nuestro padre *Noé*, porque no dejó escapar del arca al toro y á su apreciable señora (ó á uno de los dos) para que los tiburones se encargasen de exterminar la casta.

Sabrán usted, amigo mío, cómo unos cuantos camaradas de esta localidad dieron en la gracia de celebrar una corrida de toros en la plaza del pueblo el santo y bendito día de anteayer.

Habían de lidiarse dos novillos de la familia del rematante de consumos; y los encargados de la lidia debían ser *Agapito Chiriviquez*, el hijo del herrero (que es cojo todo él), *Perico* el sacristan y un chico que va para yerno del alcalde.

El bueno de *Chiriviquez* se comprometió á matar los dos becerros de una sola estocada, para conquistar el purísimo afecto de la hija de dicha autoridad, más aficionada á los barbianes de empuje que á los niños tímidos como su novio. Este, á su vez, había de funcionar de banderillero; mas tuvo unas palabras, y aun creo que algunas obras, con *Chiriviquez* (cuyos fines no le eran desconocidos), y presentó la dimisión de su cargo, produciendo una vacante en la cuadrilla.

¿Y de quién dirá usted que se acordaron para proveerla? ¡De mí!

No se hizo esperar mucho mi negativa. Pero en vano me brindé á escribir la revista de la fiesta, á colocar á las señoras en el tablado y á dar friegas á los contos que hubiese. A *Chiriviquez* se le metió en los cascos que mi existencia fuera muy corta, y después de llamarme cobarde ante la flor y nata del pueblo, consiguió de mi amor propio que yo figurase en su excelente cuadrilla.

Desde el momento de la aceptación hasta el comienzo de la corrida, fueron innumerables mis luchas, mis congojas y mis actos de arrepentimiento. Pero el amor propio que yo gasto para andar por el pueblo es tan largo, tan ancho y tan profundo, que cerré los ojos y dije:—¡Sea!

La víspera de la función confesé y comulgué, hice testamento en debida forma y pasé el día encargando á mis hijos que no abandonasen nunca á su madre, que fueran buenos ciudadanos y que no malgastasen los noventa y cuatro reales y cinco céntimos que en herencia les dejaba para que fuesen tirando hasta que ellos ganasen el sustento por sí mismos.

Además dí varias instrucciones á mi querida esposa, encargándola que de mi ropa de invierno hiciera unos gabancitos á los niños, que regalase mis babu-

chas á la criada, en prueba de gratitud, y por último, que no contrajera segundas nupcias con cierto boticario que, en vísperas de nuestro enlace, se había permitido escribirle unas octavas reales declarándose á ella con muy mala ortografía.

Hecho todo esto, me dediqué al ensayo de la suerte, ó mejor dicho, de la desgracia de banderillar; y en el zaguán de mi casa puse excelentes pares á una silla de *Vitoria*, advirtiéndole que tal ensayo me infundió bastantes ánimos, pues me convencí de que podía uno poner banderillas y continuar viviendo después.

.....
La corrida se verificó.

¡Ojalá no se hubiere verificado!

Los pormenores de ella harían interminable mi carta; pero no puedo menos de transcribir el telegrama que los organizadores de la función remitieron á la prensa:

«*Villafloja 30 (8 noche).*—Toros de *Vervino*, superiores. *Chiriviquez*, valiente. El *Zúñiga* á gran altura con las banderillas.»

Ahora bien, mi querido lector ya que no haga otra cosa, descifraré á usted el telegrama, y daré por terminada mi epístola.

De la superioridad de los toros, pueden responder mis costillas. De la valentía del matador, algo podrían decir las muelas del novio de la hija del alcalde, que rodaron por la plaza, después de la corrida. Y respecto á que yo estuve á gran altura, en la vida dijo mayor verdad telegrama taurino alguno, pues lléveme el diantre si el primer bicho no me lanzó á ocho metros del piso.

Que perdí el sentido y una zapatilla, es cosa fuera de duda. Cuando recobré ambas cosas, me encontré en la trastienda de la taberna, tumbado sobre una artesa, y en manos del mejor médico de la localidad, que decía á todo el mundo: «No hay cuidado, señores; esto no es más que una conmoción cerebral de las costillas falsas, y administrándole unos pediluvios en el hígado, quizá se salve. De todos modos, bueno será que el señor cura se enrede con él, por lo que pudiera ocurrir; pero no hay que asustarse.» Y esto diciendo, y ayudado por la hija del tabernero, me daba friegas por todo el cuerpo con un cepillo de limpiar el calzado. A las dos horas ya me habían vuelto *en sí*, y hasta me habían sacado lustre. Después me trajeron á mi casa, donde, rodeado de mis hijos, de mis gallinas, de mi mujer y del gato, he permanecido, recibiendo los consuelos de todos, postrado en el lecho del sudor, hasta la hora presente, en que me acabo de levantar, para comunicar á usted lo sucedido.

Séame perdonado el deslino de las precedentes líneas, y usted disponga siempre de este su molido y quebrantado servidor, que si sale de ésta no se meterá en otra,

Juan PÉREZ ZUÑIGA.



Guerrita en la corrida de Beneficencia, en el momento de sacar el estoque al 2.º toro.
(Fotografía de Irigoyen)



UNA VOZ PERDIDA



CRÉAME usaría, señor bachiller, y así cuente largos años de vida como es verdad lo que digo, que la gente anda revuelta con la pragmática del Ministro Squilache, y bueno será que esta noche no nos veamos entre brasas ni haya motín. Crea usaría que del mismo modo que la tempestad se barrunta mucho antes de que llegue, así yo también cuando veo que Jerónimo Pandurgo y Juan Rendueles, esos dos ministriles asoman por el zaguán sus hocicos de lobo, me doy á pensar qué peligro tendré y qué cosas pasarán por ahí, pues no parece sino que este albergue que cobija títulos es un cubil de fieras, y ya estoy cansado, porque esto es señal de que no destino mis escudos á comprar varas quebradizas de alcaldes de ronda, y de que no estiro las mallas de mi bolsa cuando me topo con alguno de esos correvediles de justicia. ¿Hay cuchilladas en las calles y el acuchillado no aparece? ¿Se roba en una carroza junto al Buen Retiro? ¿Desaparece el bolsón de alguna beatona en los maitines del Buen Suceso ó hay escándalo ó enredo por cualquier cosa, ó amores de tapadillo, ó se habla de conspiraciones? Pues ya tienen vuesamercades asediado el mesón del *Burgalés*, donde siempre se juega limpio y no corren sino las monedas de ley.

—¡Y las chinchas!—murmuró el estudiante;—y á buen seguro que si quiere Pandurgo acometer á cintarazos contra ellas, bueno es que á mi aposento se vaya, que allá se topará con ejércitos más numerosos que los de Italia.

—Verdaderamente—dijo un mozo de mulas—en Madrid pasa algo grave.

—¿Qué sabes tú?—exclamó un arriero salmantino.

—Es lo que dicen...

—¡Tóo!—respondió el de Salamanca.

—Y además lo que vide.

—Pus jabla de una ves, que no paese sino que te traes mejorana en la boca y mos la quiés hacer desear—interrumpió vivamente un hombre de tono y aspecto andaluces, buen mozo, moreno de color, atlético, y muy vivo de ojos.

—Es que yo...

—Es que tú—repitió el arriero—quiés sembrar cizaña y na más. Así no hablan los hombres, diciendo que si trajon, que si dijón; sino como hablamos en Castilla, esto es esto y aquello es lo otro, y la verdad siempre, y á quien Santa Tecla se la dé que San Pedro se la bendiga! ¡Tóol ¡pues velay!

—Vamos, corifeo del diablo, ¿romperás de una vez?—preguntó á su vez el estudiante.

—Ea...—respondió mohino el mozo abriendo los brazos y dando una gran voz;—oigan vuesamercades, que no se trata del misterio de la Santísima Trinidad. Y tú, *Burgalés*—añadió dirigiéndose al mesonero, que era de Játiva—entorna esas puertas de cuarterones, no pase por la calle la ronda de pan y huevo y crea que es esto una taifa, y nos lleven al palacio de la calle del Verdugo (1). Nada hay aquí de mentira ni de trae y lleva, ni de cosa que pase de sonar á verdades de á puño. Rondaba yo al anochecer por junto á la casa profesa de los Jesuitas, embozado en mi capa y llevando calado hasta los ojos mi sombrero, cuando héte aquí un hombre que me grita al oído:—¡Caballero!—¡A la otra mano!—dije—que mozo de mulas soy y vengo de Alcobendas, y á ella torno en cuanto despache la paja que traigo.

—¿Si?—preguntó el hombre—pues no habrá madrileño que no te compre un haz esta noche, porque arderá Madrid.—¡Sopla! ¿tanto?—Ya lo verás. ¿Tú quieres conservar tu capa larga y tu sombrero redondo?—Que alguien venga á por la una y el otro.—El Ministro Squilache las quiere. Entonces me enteró de la pragmática, y dijo dice: esta noche los majos de Madrid harán algo que suene. A los diez los barrios del Avapiés, Maravillas y Barquillo darán la voz de alarma. Vete luego junto al cuartel de Antón Martín y lleva muchos como tú—dijo—y se fué...

—Pamplinas son esas—dijo el mesonero.

—Pues si fuera verdad... ya tenía yo que gritar esta noche—murmuró el bachiller—pues me ahoga la rabia contra ese ministro que no es español, y por eso nos tiene sin pan y sin toros; ¿no es verdad, señor Manuel Palomo?

—Pa tenernos sin pan, niño, bastán los españoles—respondió el andaluz—pero lo de los toros pué ser..., al cabo si tenéis entraña y esta noche hay chamusquina, bien podéis hacer algo por la fiesta...

—Si—gritó el estudiante entusiasmado—gritemos: ¡Muera Squilache! ¡Vivan los toros!

—¡Vivan los toros!—rugieron los circunstantes á voz en cuello; y observando que los ministriles se movían en el zaguán y que á las voces se habían asomado algunas mujeres á las barandillas del primer piso, repitieron á media voz:

—¡Muera Squilache!

—Y haciendo un movimiento instintivo, las manos inquietas de los majos buscaron las navajas en las faltriqueras de los calzones, y las miradas de los arrieros se dirigían hacia dos ó tres hoces colgadas á lo largo de la pared.

(1) Antigua Cárcel de Corte, situada donde hoy lo está el Ministerio de Ultramar.

II

Cayó la noche, y mientras los huéspedes del mesón se sentaban á la mesa, el *Burgalés* abrió de par en par las puertas de la hospedería, y por ellas se veía de vez en cuando en el estrecho callejón frontero, alguna luz que aparecía y desaparecía súbitamente. Los alguaciles pasaron del zaguan á la sala, y á poco se oyó el vivo golpear de herraduras sobre el piso empedrado á trechos, y se vió pasar una patrulla de guardias walonas.

Los comensales fingian hablar y comer, y sin embargo, prestaban atención á los menores detalles. El bachiller se levantó sosteniendo en la mano una copa de vino aragonés, y dijo dirigiéndose al torero:

—Señor Palomo, andaluz soy como usted y de la propia Sevilla, criado en Granada y recreado en Córdoba, como dice un mi amigo. Brindo porque el señor Rey Carlos III (todos se pusieron en pie al oír tal nombre), se apiade de los españoles, y antes de poco le veamos á usted en la plaza de la Puerta de Alcalá, lidiando toros del Guadiana, y sacando aplausos hasta de las nayas y burladeros.

—Así sea, hijo,—respondió el torero; é iba á continuar hablando, cuando uno de esos voceríos que suenan tan raras veces y hacen latir el corazón de prisa, le hizo callar. No era el do ruído una algazara, sino la voz del pueblo, solemne, lejana, que se elevaba desde las profundidades de la calle para llenar la atmósfera de ecos de alarma. Oíase al principio un acento grave,—y luego un concierto general de ¡¡muertas!! que resonaba pavorosamente. En el primer piso de la hospedería oyóse un estrépito semejante al que produce una vajilla al romperse, y varios gritos de mujer sonaron á poco; en el piso bajo se apagó el velón de seis mecheros, como si el viento de Marzo que por fuera reinaba hubiera soplado de repente, produciéndose entonces una confusión y una algarabía espantosas; sonaban golpes, dados al parecer en hueco, y debían ser los de la porra del de Salamanca contra las costillas del ministril; oyéronse gritos ahogados, blasfemias, crujido de armas, choques; y por último, la puerta del mesón vomitó un enjambre de furias capitaneadas por el bachiller, que corría arrastrando el manteo, y agitando en la mano un sombrero redondo.

Se vió de pronto vivo resplandor hacia la Plaza de la Paja, antigua Grève de Madrid, y domicilio constante de la horca, y se percibieron voces de auxilio y otras que gritaban sin cesar ¡fuego! ¡fuego! y tiros lejanos. De repente unal turba penetró por la calle del Burro, y se unió á la que salía del Mesón del Burgalés, y todos corrieron calle de Toledo arriba, desembocaron en la Plaza Mayor y allí se dieron de boca con algo que helaba la sangre. Las fachadas de los edificios aparecían iluminadas vivamente por los hachones que llevaba la multitud, y que hacían destacarse en tonos duros sobre el fondo de los soportales las columnas de piedra, y las figuras más cercanas como un capricho fantástico de Goya, animado por el resplandor de un incendio. Los hombres, con las recedillas medio desechas y en desorden las blondas de las camisolas, jadeaban como los gladiadores después de un combate, y tendían hacia lo alto las manos crispadas, mientras su voz enronquecida lanzaba blasfemias, juramentos y amenazas; entre los gritos varoniles, sonaban otros discordantes, graznidos de gaviota en las tempestades de las revoluciones, voces de mujer que ani-

man y matan. Por el arco de Atocha, apareció un tropel armado, poseído de extraña furia, en cuyo centro boqueaba en el extertor de la agonía, un pobre guardia á quien llevaban arrastrando, y detrás, y con la violencia del viento, penetró también en la plaza un pelotón de tropa, que volvió más fantástico el cuadro con el fulgurar de los sables, y entonces aquella pequeña turba que había salido del mesón, y que era algo así como una gota de agua perdida en aquel mar desordenado, pequeña fuerza capitaneada por el bachiller se sintió empujada hacia Platerías, se sintió desfilir por la calle Mayor, y se encontró de súbito ante el alcázar.

Allí estaba Madrid entero, y á la luz de las antorchas se veían danzar por el aire los sombreros redondos; Palacio estaba al parecer dormido bajo la luz de las estrellas protectoras de la paz y el sueño.

De pronto retumbó un eco tempestuoso, un trueno que salía de cien mil pechos á la vez:

—¡Muera Squilache! rugía la multitud.

—¡Pan! ¡Pan! gritaban las mujeres, ¡que se abaraten los comestibles! ¡fuera el extranjero!

Esta es la ocasión, exclamó el bachiller; y de un salto se encaramó sobre los hombros del arriero de Salamanca, gritando desde allí con voz estentórea:

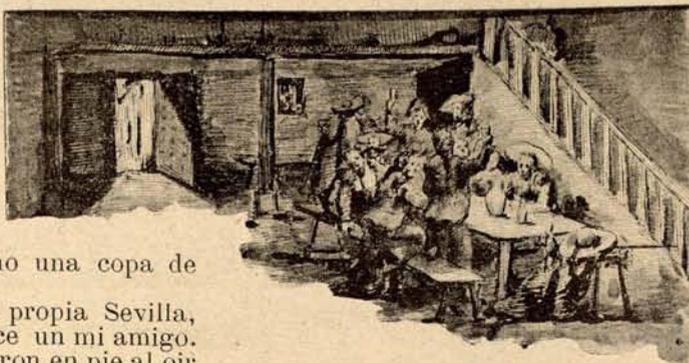
—¡Vivan los toros! ¡Muera Squilache!

Nadie respondió sino al último grito; la petición de toros no encontraba eco en la muchedumbre.

—¡Vivan los toros! gritó el Bachiller de nuevo como un energúmeno.

—Compare, dijo entonces el majo andaluz, ó sea el Sr. Manuel Palomo; abájese osté, y deje los toros pa endimpués, que ahora er pueblo no quié mas que pan, y no está pa fiestas.

Leopoldo LOPEZ DE SAA.



Vista exterior de la Plaza antigua, y de la Puerta de Alcalá



Casa donde murió

Una cogida

Fulgura el sol con vivos resplandores; ostentan con donaire las mujeres mantillas blancas y vistosas flores, y forman, confundidos, tantos séres, cuadro hermoso de luz y de colores.

Como nunca estuviera, está la plaza; apiñado, el gentío se desborda; en los semblantes la emoción se traza, y si la fiera á un penco despedaza una murmuración se escucha torda...

Con potencia el clarín vibra sonoro; y en el instante en que el clarín resuena el espada vistiendo seda y oro, encamina sus pasos hacia el toro y comienza tranquilo la faena.

Fijos los pies, inmóvil y derecho, probando que el valor tiene de sobra, trastea al bruto en reducido trecho, y motivan temores y zozobra sus pases ceñidísimos de pecho.

Entra á matar; certero á la res hiere... pero la res al matador engancha, y sangre hace brotar herida ancha en tanto el animal se acuesta y muere— que el aureo traje del torero mancha.

Ante el maestro arrodillado llora la cuadrilla, formando triste coro; y mientras, del clarín, conmovedora se oye otra vez la vibración sonora, que anuncia la salida de otro toro.

Rafael MAROTO.



Plaza de Perpignan



En la plaza de Figueras

APUNTE

¡Con que donaire
Con cuanto brio
Lleno de vida
Llegaste al circo!
¡Sino funesto
Y aciaga suerte
¡buscar la gloria
y hallar la muerte!

Félix MENDEZ



Preparación para un quite

El 18 de Abril toreó Fabrilo por última vez en Perpignán estoqueando con Minuto reses de Peñalver. Llevaba traje de color café y oro y mató á su primer toro de una magnífica estocada, al segundo, con otra algo delantera y al tercero con un pinchazo y una estocada hasta la bola.

Quién sabe si al oír los frenéticos aplausos que le tributaba el público francés pensaría en los que podría conseguir del de la Corte, y los que obtendría en su pueblo natal, Valencia, que se sentía orgullosa de él.

¡Pobre Fabrilo! al despedirse de Perpignán, dijo ¡hasta muy pronto! ignorando que aquel era su adiós eterno.

Fotografías de Mr. Joseph Fuzsd de (Perpignán) y D. José Garó de Valencia

HOMENAJE Á FABRILO



Entierro



Plaza de Perpignan.

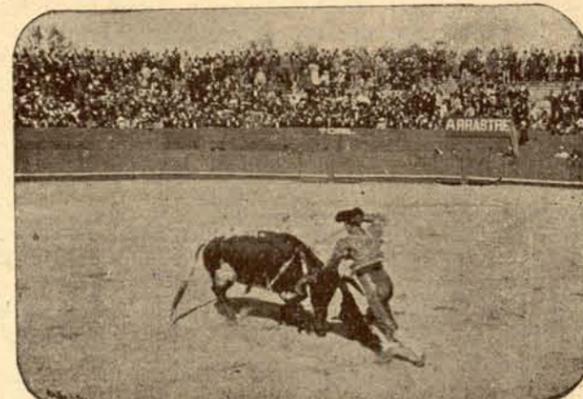
DOS MORTS

Cuant tot lo mon plé de dol el seu cadáver miraba, una dona com un sol entré sospirs el besaba.

¡Es la viuda que'lperdona al peu de la sepultura, y li porta una corona de llágrimas de amargura!....

¡Pobra viuda!... ¡Amars recórts matarán el ánima aquella!... Perque el bou ha fet dos morts, la de Fabrilo y la d'ella.

F. R. B.



Plaza de Perpignan

Donde menos se piensa...

LAS vocaciones son siempre indómitas cuando son verdaderas. Así como la cabra siempre tira al monte, y los toros bravos tiran á reventar, el que siente inclinación irresistible á una cosa, tarde ó pronto, aunque tenga que vencer obstáculos inmensos y resistencias tenaces, acaba por dedicarse á la ciencia, al arte ó al oficio que más le seduce.



Benito y Ernesto, hijos ambos de familias acomodadas, nos presentan la prueba más clara de que es imposible torcer la inclinación de cada criatura.

Los dos empezaron juntos el bachillerato; los dos eran amigos íntimos; pero Benito sentíase arrastrado al arte de Montes, mientras que Ernesto, enemigo de semejante fiesta, soñaba en los triunfos del foro. Aquel no perdonaba una corrida; este no dejaba de asistir á ninguna vista pública. Eran compañeros de clase, amigos de café, *carne y uña* en todo, menos en sus inclinaciones naturales. El uno aspiraba á verse con toga: el otro con traje de luces.

El primer curso del grado lo aprobaron sin contratiempos. El respeto á los padres y el temor á los profesores, contuvieron á Benito y estudió la Geografía y el Latín con aprovechamiento. Sobre todo en la Geografía *topográfica* rayó á gran altura. En cambio en la astronómica no rayó ni á la de las nubes, porque fuera de la *media luna*, que era término taurino, y del *capricornio*, que también suena á cuernos, en lo demás estaba bastante atrasado.

Pero llegó el curso inmediato, y, mientras el abogado en ciernes seguía con entusiasmo y fé sus estudios, el bueno de Benito hacía *novillos*. Empezaba á revelar sus inclinaciones. A las primeras de cambio, empuñó los libros de texto, la Historia y el segundo de Latín, para comprar con su importe un billete de sol en una corrida de Beneficencia que en Octubre se dio.

Desertaba de clase para unirse á sus compañeros de novillos y organizar corridas divertidísimas, bien en el patio del Instituto, presididas por algún bedel, bien en la plazuela inmediata, y á la vista de cualquier guardia municipal de los de sangre torera.

Estos juegos avivaron más en él la afición. Era un Pepe-Hillo en miniatura ó un Montes en bruto... Con qué gusto ponía Benito las banderillas!... ¡Con qué gusto ponía... el profesor las faltas!...

Tuvo varias cogidas, que le hubieran podido salir caras.

Sobre todo la que tuvo un día en el patio. Lo cogió... su padre, y le puso verde; ¡como que no solo le cogió sino que le *recogió* varias veces!

Pero él no desaminó. Signió cultivando sus buenas aptitudes y toreando á sus amigos y á sus padres, asistiendo de *ocultis* á todas las corridas y novilladas, frecuentando los centros donde se reunían los del arte, vistiendo cada día más achulado y perfeccionándose en el *caló*.

Pasaron algunos años. Su amigo Ernesto sacaba siempre los cursos. Benito también sacaba todos los años... tres ó cuatro pantalones rotos.

En su casa se le amonestaba, se le amenazaba, se le sometía á grandes privaciones y tormentos, pero como si nada. Cuando podía, escurría el bulto, y cuando no se resignaba como un mártir. Porque también la tauromaquia tiene mártires, al principio y al fin, ó sea cuando se reciben las tundas paternas, y cuando se reciben los patatazos del público.

El mismo Ernesto, que veía con disgusto las torcidas inclinaciones de su condiscípulo, le habló del asunto en los últimos años, para ver de llevarle por mejor camino. Benito ni se apeaba, ni transigia. Al revés, se enfurecía si le llevaban la contraria.

—¿Qué porvenir te espera en la carrera taurina, di?... decíale Ernesto. Una vida agitadísima, sobresaltada y peligrosa. Si llegas á despuntar, á ser un diestro inteligente y bravo, jamás podrás gozar de la calma venturosa del hogar, de las tranquilas dulzuras de la familia; por un miserable puñado de pesetas, estarás á toda hora expuesto á morir en las astas de una fiera, á que los exigentes te insulten delante de un concurso numerosísimo, y á que, si estás desgraciado, te armen una bronca como para tí solo. ¿No te espanta pensar en eso?

—No, chico, no me espanta, porque eso no lo pienso yo. Voy á la plaza como tú vas á la Audiencia, soñando en triunfos, ávido de gloria, ébrio de entusiasmo.

—Es que á mí no me silbarán. Mi ministerio es más sublime; mi carrera es más augusta. ¿Silbarme á mí?... ¡Que vergüenza!... No por Dios. En cambio á tí, por la cosa más insignificante, te insultarán quince ó veinte mil personas, te llenarán de improperios y denuestos, te arrojarán botellas y naranjas; serás, en fin, el ludibrio de un público exaltado é irrespetuoso en medio de una plaza de toros... Vamos, Benito, tú estás loco. Sigue mis derroteros, y te evitarás esa y otras vergüenzas.

—Que no, ea. Dios no me llama por ese camino. Y lo dicho: tú á defender criminales, yo á matar toros.

II

¡Qué hermosa estaba la plaza de toros aquella tarde! No cabía en ella más gente, ni en el pecho de ésta más entusiasmo.

Mataba el famoso espada Benito Lastre, *Lechuguino*, que tres años antes había tomado la alternativa en Sevilla, arrebatando al público andaluz, como después arrebató á todos los que le vieron estoquear.

Ernesto presidía la corrida.

III

La corrida ha empezado. El público aplaude frenético todas las suertes de Benito. Verdaderamente es un torero de valía, un *maestro*. Juega con las reses, como jugaba con los chicos en *illo tempore*. Es un prodigio hasta matando. De cinco estocadas cuatro toros.

¡Aquello es el delirio!

Pero sale el quinto, que es el mejor de la tarde. Toma algunas varas, y el público se desborda, porque Benito está superior.

En esto se anticipa el presidente en la señal de banderillas...

Y... ¡qué bronca se chupó el pobre!

F. ROIG BATAILLER.



ECOS DE FRANCIA

LA BECERRADA DE ARLÉS Ó UN TIMO Á LOS INOCENTES



Cuadrillas de Fuentes y Liti haciendo el piseo en el Circo Taurino de Arlés.

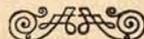
Arlés 7 de Junio de 1897.

— Inalificables fueron los seis toretes que el excelentísimo señor duque de Veragua mandó á la plaza de Arlés, hasta el punto de que los seis eran uteros, mal presentados, mogones y con otros defectos que juzgo prudente callar. Reconociendo toda Francia taurina que la ganadería del señor duque goza de excelente reputación y está colocada en primera fila, únicamente se comprende esta becerrada por la mucha afición que tiene la empresa de Arlés á la economía, y la poca á satisfacer al público; y tal vez, efecto de esto, ha admitido los becerros que el señor duque tendría destinados para el matadero.

Las cuadrillas capitaneadas por Antonio Moreno *Lagartijillo* y Cayetano Leal *Pepe-Hillo*, se han portado bastante bien.

No hablo nada de los caballos muertos, pues ni susto se han llevado los pobrecitos animales.

T. PARENT.



DE AMERICA

MÉJICO.—Para que vean los lectores del PAN Y TOROS que el público mejicano es menos paciente que el de Madrid en cuanto á tolerar la mansedumbre de las reses, daremos la siguiente noticia:

La empresa de la plaza de toros de Bucarelli tenía anunciada para el domingo último una novillada procedente de la ganadería de Cueva, cuyos toros, ó cosa así, debían ser estoqueados por los diestros Manuel Díaz Laví *Habanero*, Antonio Salas *Saltas* y Manuel Cervera Prieto.

Salió el primer bicho y fué despatchado ferozmente por el *Habanero*; el segundo fué retirado al corral; el tercero también, y... entonces el público se desbordó, y asientos, vigas y barandales fueron precipitados al redonde; los mueras atronaban, y sólo se calmó la indignación pública cuando en el palco presidencial apareció un cartelón en que se leía: *Se devolverán las entradas*.

No obstante, como empresa había de ser la de la plaza de Bucarelli, cuando los espectadores fueron á recibir el importe de sus localidades, se encontraron con la noticia de que sólo se les devolvería la mitad, armándose entonces, con tal motivo, otra bronca más fenomenal que la primera, y que inspiró al Gobernador del distrito serios temores de que se alterara el orden público.

Resultado:

Un multazo de 200 pesos á la empresa, que había debutado con esta corrida, y la suspensión de las corridas de toros si se repite un escándalo de tal magnitud.—*El Corresponsal*.

HABANA

HABANA 9 DE MAYO.—Tercera y última corrida.

La corrida que debía celebrarse en la plaza de Carlos III, se efectuó en la plaza de Regla con una buena entrada, por estar la anteriormente citada amenazando ruina.

El primer toro, de San Diego de de los Padres, resultó manso y fué quemado. El segundo, de Ibarra, hizo una excelente pelea en todos los tercios. El tercero y cuarto, de Atenco, salieron del paso.

El *ecijano*, matador único para los cuatro, toreó muy bien de capa al segundo, al que coleó con mucha oportunidad en una caída de *Gasparote*, estuvo muy activo y trabajador en la brega. Pasó de muleta desde cerca y parando á los cuatro.

Mató al primero, que se tapaba y defendía, de una corta y una caída á la media vuelta. Al segundo de una gran estocada á volapié legítimo que le valió la ovación de la tarde. Tumbó al tercero de un pinchazo en buen sitio, una corta bien señalada y un descabello á pulso, siendo muy aplaudido. En el último empleó un pinchazo, una corta á paso banderillas y una estocada baja.

De los picadores cumplieron mejor *Gasparote* y *Mazzantini*. De los banderilleros pusieron excelentes pares *Corito*, el *Pollo de Málaga* y Luis Leal, quienes además bregaron mucho y bien.

La presidencia acertada y el público muy satisfecho.

CRÓNICA DE PROVINCIAS

Algeciras.—*Corridas de los días 6, 7 y 8 de Junio.*—*Cogida de Rodas.*—En la primera de las citadas se lidiaron toros de la ganadería de los Sres. Peñalver Hermanos, que resultaron bastante buenos, presentando pocas dificultades á los toreros, permitiendo que las cuadrillas se esforzaran en satisfacer al público.

Guerrita, hecho un coloso toda la tarde; pues toreó de capa, hizo quites superiores y de adorno, banderilleó al sexto toro como sabe hacerlo, manejó la muleta con arte y con arreglo á las condiciones de sus adversarios, y al herir despachó al primero de una superior estocada, y en los otros dos quedó muy bien.

Minuto, por su parte, ha conseguido también muchos aplausos, tanto en la brega, en la que se mostró muy activo, adornándose mucho, como en landerillas. Hiriendo no estuvo tan afortunado como su compañero.

Los picadores y banderilleros contribuyeron con su trabajo al mayor lucimiento de la corrida.

La entrada, buena.

Lidiáronse en la tarde del día 7 toros de la ganadería de Miura, que si bien en el primer tercio fueron duros y de poder en banderillas y muerte, se hicieron difíciles, buscaron el bulto, cortaron el terreno, se defendieron y pusieron en aprieto á los lidiadores.

Guerrita sacó todo el partido posible de los toros, matando superiormente al primero, que fué el de más respeto, y quedó bien en los dos restantes, derrochando inteligencia.

Minuto quedó bien en uno, no pasó de regular en otro, y en el sexto, que era el de más cuidado por sus condiciones, despachó con una estocada á la media vuelta. Estuvo valiente y cerca.

Se arrastraron en esta corrida 10 caballos, y fué superior la entrada.

Para la tercera tarde había dispuesta una novillada con reses desecho de tiente, de la ganadería de López Plata, grandes, blandos y de escaso poder.

Diego Rodas (*Morenito*), el *Corcito* y Zamora estaban encargados de dar cuenta de ellos.

La cogida de Rodas.—Rodas estuvo muy bien en la muerte del primer toro. En la del cuarto, que era negro, apretado, de excelente lámina y que había cumplido bien en varas, pasó de muleta desde cerca y con lucimiento. Al entrar á matar dejó un pinchazo, del que salió por la cara y arrollado, cayendo ante el toro.

Se levantó y siguió toreando sobre corto hasta igualar la res. Conseguido esto, lió en la misma cuna, y al dar la estocada, por no tener materialmente terreno para salir, fué enganchado por el muslo derecho y volteado á gran altura.

Una vez en el suelo, le recogió el toro de nuevo, llevándosele en los cuernos largo trecho enganchado por la chaquetilla y lado derecho del pecho, ante la consternación del público, que creyó muerto al lidiador.

El toro, al soltar su presa, cayó redondo, pues la estocada que le había propinado era de muerte.

El diestro, privado de sentido, quedó en la arena, de donde fué recogido por sus compañeros y llevado á la enfermería, donde, reconocido por el doctor D. Juan Pérez, resultó tener una herida profunda, de más de siete centímetros, en la parte anterior del muslo derecho y diferentes erosiones y varetazos. La primera de las lesiones fué calificada de grave por sí y las complicaciones que pudieran sobrevenir.

Corcito y Zamora salieron del paso en la muerte de los dos que les correspondieron.

Barcelona.—*6 de Junio.*—No merece la corrida celebrada en esta capital más extensión que la de una noticia para ocuparse de su resultado. Darle más extensión sería impropio.

Se lidiaron seis cornúpetos de D. Rafael Rodríguez (antes Linares), que dejaron en mal lugar las cintas de la divisa. Decía el cartel que eran desecho de tiente, y estaban bien desechados.

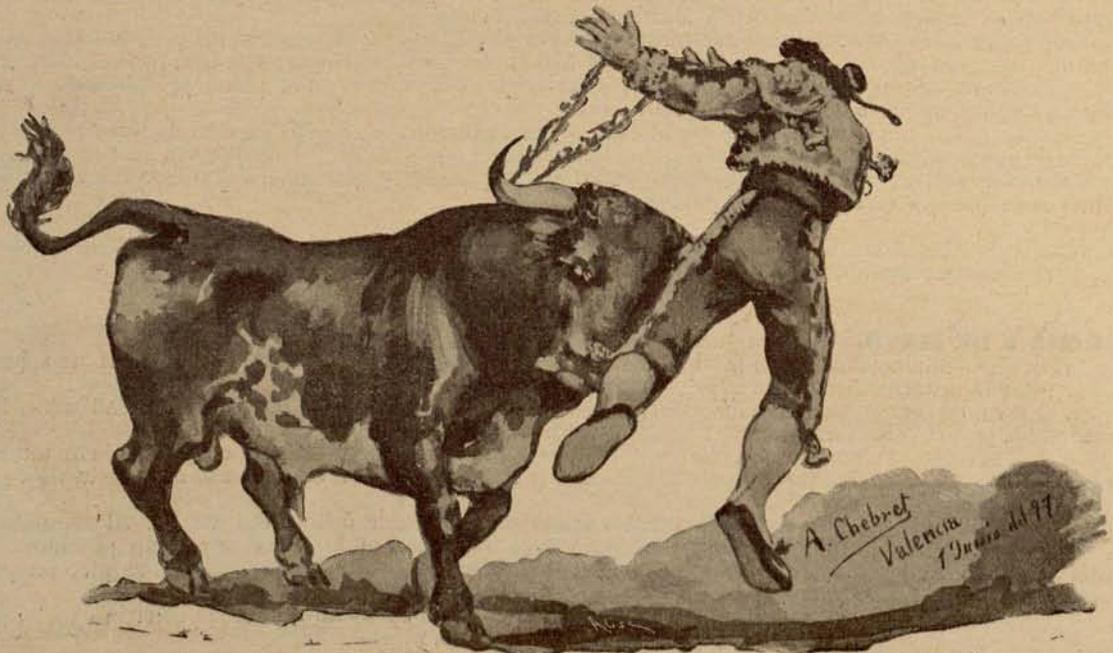
Jose Gordón concluyó con el primero de un mete y saca y una delantera, toreando con desconfianza, y al cuarto de una baja toreándole al contrario de lo que debiera, en medio de un lío espantoso de capotes y falta de confianza.

José Pascual (*Valenciano*), toreó de muleta al segundo sobre la mano izquierda y con inteligencia, y concluyó con él de un pinchazo y tres estocadas cortas. En el quinto pasó desde cerca y entró cuatro veces á matar, pinchando tres en hueso. Su trabajo, menos precipitado, le hubiese resultado mejor y más lucido.

Antonio Olmedo (*Valentín*) muy bien pasando é hiriendo en el tercero, desconfiado, incierto, y no más que mediano. Fué una vez suspendido por la faja y llevó varios acosones y coladas.

En la brega, trabajadores los tres.

De la gente montada, *Postigo*: banderilleando, *Sastre* y *Manolín*, y bregando, *Pepín*, *Pulga* y *Sastre*.



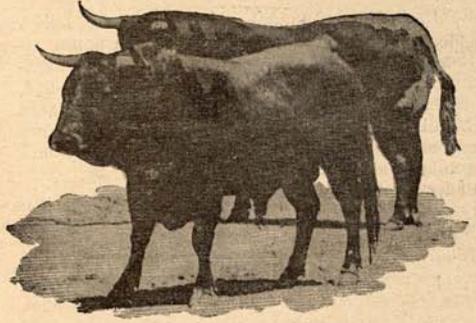
Cogida de Fabrilo, por el toro Lengüeto.

Ganadería de D. José Moreno Santamaría



1.º

D. Rafael Lafitte, ganadero sevillano, poseía hacia el año de 1875 las ganaderías de Benjumea, Duque de San Lorenzo, Barquero y don Rafael Barbero, enajenando su vacada en 1885, á

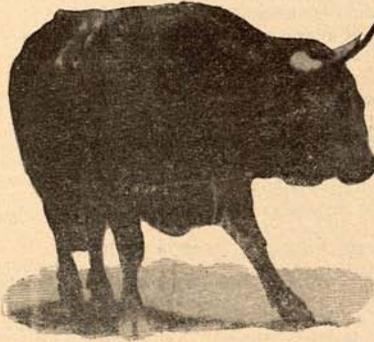


4.º

6.º

D. Carlos Conradi, quien vendió á su vez una parte á D. Felipe de Pablo Romero y otra á D. Joaquín Gallardo, pasando después á poder de D. Francisco Gallardo, quien mejoró la ganadería de un modo notable.

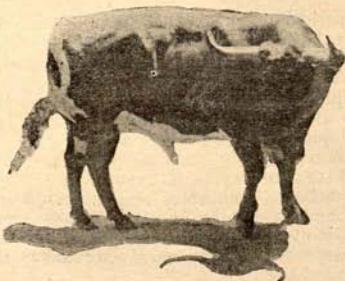
En 1890, D. José Moreno Santamaría adquirió la vacada con todos los derechos de antigüedad, hierro y distintivo, que eran el encarrado y verde, lidiándose toros á su nombre por primera vez



sultando herido este último, y el banderillero Rodas por los toros denominados *Cuchillito* y *Granoso*.

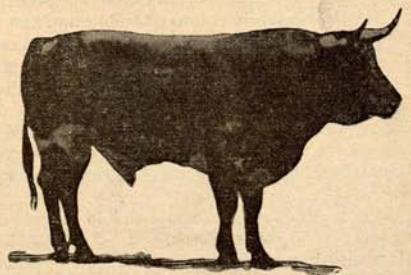
Una de las mejores corridas, si no la mejor, procedente de esta vacada, fué la que se lidió en Madrid el domingo último en las condiciones ya dichas por parte de los toreros.

Prevalecen en las reses de esta vacada los pelos negro, berrendo en negro y colorado y castaño.



3.º

en Madrid en la corrida extraordinaria que se verificó el 24 de Septiembre de 1891, y que corrió á cargo de los espadas *Bonarillo*, *Pepete* y *Reverte*, re-



2.º

PLAZA DE TOROS DE MADRID

12.^a Corrida de abono

celebrada el día 13 de Junio de 1897

Los toros anunciados para hoy son de Campos, antes Barrionuevo, y lucen divisa azul turquí, blanca y encarnada.

El primero fué buen mozo, negro, y empezó huido, tomando despues cinco varas y matando un potro.

Regaterillo le colocó un buen par cuarteando. Valencia otro caído; repitiendo el primero con uno regular, y pasando el toro á manos de Mazzantini, que ya se habia distinguido en un quite, y que despachó con una faena muy mediana de muleta, dos pinchazos y una estocada un si es no es caída, entrando de lejos.

El matador iba de carmín y oro.

El segundo fué negro bragado, bien armado, y no de la clase de gigantes, tardo y de poder.

Tomó cinco varas, mató dos caballos, y dejó que Rodas le pusiera un par cuarteando por el lado derecho. Baena dejó bien otro que no clavó, repitiendo despues de una salida en falso con uno por el mismo lado que el anterior, entrando bien.

Luego Rodas dejó otro tambien por el lado derecho, y cayéndose las banderillas; otro que tampoco prendió á la media vuelta, acabando de descomponer al toro; y terminó Baena con mucha valentia por el lado izquierdo, en igual forma dejando un buen par.

Bonari lo, que iba de grosella y oro, se encontró con un toro difícil; debemos decir para ser justos que lo pasó con valentia, pero entró desde lejos, se echó fuera, y terminó con una estocada baja.

Debió pasar por alto y consentir más.

El tercero, fué fino, grande, colorado, ojalao, y se rompió medio cuerno recién salido al derrotar con furia en el estribo de un picador despues de cornear al caballo. Pica *Carriles* mayor, cae al descubierto, salta el toro por encima, y *Bonarillo* se luce en el quite, que es soberbio y premiado con muchas y merecidas palmas.

La res se creció á la tercera vara y tomó con voluntad y poder hasta siete, matando un caballo, y resultando un buen toro.

Cuco hizo una salida en falso, y luego prendió un par en un brazuelo y muy desigual á la salida de un capote. *Malagueño* cuarteó otro, en su sitio, otro aceptable *Cuco* y otro bueno *Malagueño*.

El toro es el más bravo que ha salido.

Fuentes, de corinto y oro, no debió empezar toreando en tablas como lo hizo junto á las del 10 y 1 pues el toro no tenía seguramente esa tendencia, pero muleteó de cerca y dió un buen pase de castigo y sin permitir ¡gracias á Dios! la inoportuna intervención del peonaje; al entrar humilló el toro estando junto al 9, y entrando desde algo lejos pero de verdad soltó una estocada en todo lo alto que fué suficiente. A este matador se le vuelve á poner el santo de cara. Enhorabuena. Toreros así son los que hacen falta á la afición.

El cuarto era berrendo en castaño, más pequeño que los anteriores, tomó algunos puyazos sin gran voluntad. En este momento comenzó á arreciar de firme la lluvia.

Pasó al segundo tercio, cumpliéndolo Regaterillo y Valencia con no pocos apuros.

Mazzantini, molestado por un torrente de agua que en este momento caía, se deshizo de su adversario

entrando á asegurar de un pinchazo en buen sitio, una media tendida y un buen descabello.

Quinto colorao, buen mozo y bien colocado de pitones, fué el mejor toro de la corrida.

Tomó con mucha bravura un buen número de puyazos de castigo, demostrando bastante poder y codicia.

Fuó pareado por Lobito y Baena, pasando á poder de Bonarillo, el cual descalzo, por el estado del piso, y entre un diluvio, dejando llegar bien al toro, dió un cambio forzado que fué aplaudido; despues, con no escasos apuros, y gracias que el animal era muy noble, acabó con él de tres pinchazos y una estocada algo caída, intentando despues el descabello.

Sexto, negro con bragas, más pequeño que el anterior y sin la bravura y pujanza del mismo, pero cumpliendo bien, tomó algunas buenas varas por unas cuantas caídas.

En banderillas pasaron las de Caín Malagueño y Valencia.

Fuentes, pasándolo en tablas medianamente, dió algunos pinchazos como pudo, muriendo al fin de una caricia del puntillero dada en tablas del 1.

Los toros cumplieron, en particular el tercero y quinto, éste mejor, pues fué muy superior.

De los lidiadores en general nada más que plácemes merecen por haber echado fuera una corrida en tarde de tanta lluvia, y que tan expuestos estuvieron desde el cuarto toro, por el estado del piso.

BLAYÉ

ULTIMA HORA

Barcelona 13 (7 noche).—El espada Miguel Baez (Litri), ha sido cojido por el toro *Pajarito*, de Aleas, lidiado en cuarto lugar, al entrar á matar, resultando con un puntazo en el muslo derecho.

Detalles correo.—C.

Valencia 13 (8 n).—En la corrida de esta tarde, y durante la lidia del primer toro, al hacer un quite Padilla, tropezó en un caballo, cayendo ante la cara del animal. Este hizo por el bulto, al que corneó repetidamente, ocasionándole dos heridas una en la cara y otra en el muslo, calificada esta de grave por los facultativos. El estado del herido á la hora en que telegrafío es bastante grave.

En esta misma corrida, y en el quinto toro, ha sido cogido el *Finito*, resultando herido en la clavícula derecha.—M.

Hechos y dichos

Hace pocos años toreaba aún en Madrid cierto matador que habia llegado á ser célebre por su valor ante las reses y su superstición y asco hacia los toros negros.

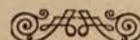
En una Exposición que, si no recordamos mal, se verificó en el palacio de Anglada, hallábase expuesto un cuadro de asuntos taurinos, en cuyo primer término descollaba un magnífico toro negro.

El diestro, que iba con varios amigos sala por sala contemplando atentamente los lienzos, se detuvo de pronto ante el que ya hemos mencionado.

—¡Ea!—exclamó uno de sus acompañantes—ahí tiene usted un toro que se sale del cuadro.

Todos se quedaron embebidos contemplando la figura; pero cuando volvieron la cara, el diestro no estaba á su lado, ni tampoco en la Exposición.

Le habia parecido lo más conveniente tomar el olivo.





Nota Semanal

Con profundo pesar hemos sabido el fallecimiento de la señora doña Asunción García Díaz, esposa de nuestro entrañable amigo, el redactor de este periódico D. Félix Méndez, á quien enviamos el más sincero testimonio de afecto, por el terrible golpe que ha sufrido.

Hacia próximamente un año que el Sr. Méndez se había unido á la virtuosa joven, que la muerte le acaba de arrebatár tan pronto. ¡Dios haya acogido en su seno el alma de dicha señora, y lleve al espíritu de nuestro amigo la resignación necesaria para sobrellevar su pérdida!

Para la corrida que ha de efectuarse en Beziers (Francia) han sido escriturados los espadas Centeno y *Pepete*, que estoquearán toros de Gutiérrez.

Según dicen varios periódicos, los Sres. Gea y López, de Orihuela, han adquirido el circo taurino de Pacheco, que instalaran donde existía la antigua plaza de toros.

Entre los aficionados de la importante población de la provincia de Alicante se cree que en las corridas de las fiestas de Agosto torearán Guerra y *Bombita* reses de una acreditada ganadería.

El matador de novillos Cándido Martínez *Mancheguito*, estoqueará en Colmenar de Oreja el jueves próximo, día del *Corpus*, cuatro toros de una ganadería de la tierra.

El programa de las corridas de la feria de Valencia que habíamos publicado en uno de los números anteriores, sufrirá algunas variaciones con motivo de la muerte del infortunado *Fabrilo*, que había de torear en algunas de ellas.

La Junta encargada de su explotación está ultimando el cartel, en el que se dará cabida probablemente al espada Nicanor Villa *Villita*.

Los demás espadas serán Guerra, Fuentes, *Bombita* y *Algabeño*.

En Rioseco se celebrará una corrida el día 24 del corriente en la que estoqueará Antonio Reverte los cuatro primeros toros, y el *Murcia* los dos últimos.

El gobernador civil de la provincia de Sevilla, atendiendo á las indiciones de la prensa, «ha dispuesto que no haya entre barreras más gente que la indispensable para el servicio de la plaza y los agentes que quepan en los burladeros establecidos con este objeto», disposición que no estaría demás tomara la primera autoridad de la de Madrid, donde son innumerables las personas que invaden el callejón de la plaza durante la corrida, como son excesivos también los agentes de la autoridad que pululan por el mismo, lo que puede dar lugar á tristes escenas en el momento menos pensado.

En León se celebrarán dos corridas en los días 24 y 25 del corriente, lidiándose en una ganado de Terrones y en otra de Tabernero.

Los matadores escriturados son *Gavira*, Padilla y *Naverito*.

El espada José Rodríguez *Pepete*, que aún no se halla totalmente restablecido del puntazo en la ingle que recibió en la plaza de Valladolid, toreará el día 7 del corriente en Toledo, el 20 en Besieres (Francia) y el 29 en La Unión.

El actual propietario de la antigua vacada de don Fructuoso Flores, D. Celso Pellón, de Villacarrillo (Jaén), marchó hace poco á Sevilla acompañado del

inteligente aficionado D. Manuel Pelayo, para adquirir becerros de las ganaderías de Ibarra y Conradi, con objeto de afinar la suya.

Dicho señor ha adquirido también un magnífico se mental elegido de la de D. José Antonio Adalid.

BOLETIN SANITARIO

Bombita enfermo.

El espada Emilio Torres (*Bombita*), que el domingo 6 del corriente debió torear con Reverte en Lisboa, no pudo efectuarlo por haber caído en cama á poco de llegar á dicha capital, molestado á consecuencia de las lesiones que sufrió toreado en Madrid el 6 de Mayo último y una fuerte afección á la vista.

La dolencia, que en un principio se creyó de escasa importancia, ha presentado después alguna gravedad, pues según dictamen del doctor Riveiro, que le asiste, sufre el diestro una ciatitis traumática y un enfriamiento general.

En el hotel Camoens, donde se hospeda en Lisboa, está muy atendido, siendo muchas las personas de todas las clases sociales que diariamente desfilan por el hotel para enterarse del curso de la enfermedad.

Las últimas noticias acusan alguna mejoría en el estado del diestro.

La enfermedad que le aqueja le impedirá cumplir algunos de los compromisos que tenía contraídos en lo que resta de mes.

PAN Y TOROS desea al valiente matador un pronto y total restablecimiento en la dolencia que le aqueja.

El estado de Rodas, herido en la corrida celebrada en Algeciras en la corrida del día 8, y de cuyo accidente damos cuenta en otro lugar, era bastante satisfactorio según las últimas noticias. El sábado se le levantó el apósito.

Más que la herida del muslo le molestan los vareta-zos y golpes que sufrió en diversas partes del cuerpo.

Sigue también bastante mejorado en el hospital de Valencia el diestro apodado *El Salao*, de la herida que sufrió toreado en la plaza de dicha capital el día 30 de Mayo.

Efemérides de la semana

Día 14 Junio 1864.—El señor duque de Veragua participa de oficio á la junta de Beneficencia de Madrid que no dará toros para la plaza de la corte por haberle retirado uno al corral solo por ser conicorto.

Idem 1869.—A causa de la herida que sufrió en la plaza de Cadiz el día 30 de Mayo anterior, muere en el hospital de dicha ciudad el picador José Caza-llas (Caito).

La cogida fué sumamente rara. Derribado *Caito*, y al hacer el matador el quite tiró la res un derrote y alcanzó por su base la coleta del pica lor, ocasionándole una herida por arrancamiento en la región occipital, cuyo colgajo fué s parado de la cabeza y lanzado a bastante distancia. Una vez en el hospital, después de lavado el colgajo por el doctor Cordon y cortada la coleta lo reaplicó fijándolo con varios puntos. Al cabo de algunos días el colgajo se había adherido y Cazalla se encontraba bastante bien; pero luego le sobrevino el tétano, y falleció en el indicado día.

Día 15 1874.—*Totovio*, toro de D. José Ginés, lidiado en la plaza de Valdepeñas, saltó al tendido de sombra, donde causó grandes destrozos. Volvió á la plaza y saltó de nuevo al tendido, pasando á los palcos, rompiendo barandilla y asientos, causando la consiguiente alarma. Mató á un niño, hiró á dos dependientes de la autoridad, rompió muchos brazos y piernas, produjo muchas descalabraduras y fueron sangradas á causa del susto más de doscientas personas.

Día 16 1881.—Sufré una grave cogida toreado en la plaza de Jaen Manuel Díaz Laví, ocasionada por cumplir las ordenes de la presidencia de salir á cumplir su cometido estando la plaza llena de obstáculos, arrojados por el público.

Día 17 1843.—Muere el célebre picador Sebastián Miguez, á causa de la cornada que dos días antes le dió en los corrales de la plaza de Madrid un toro de D. Manuel Gaviria, al hacerse el apartado de una corrida.

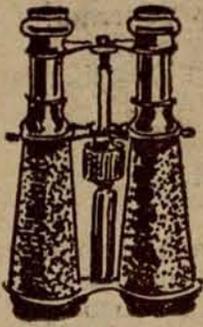
Día 18 1724.—Por decreto de D. Felipe V, y á consecuencia de las fiestas de toros celebradas en la plaza del mar Ontígola (Aranjuez) mandó que desde el 9 de Mayo del año referido se satisficieran á los picadores Juan Martín y Juan Santander, doscientos ducados anuales y 100 al espada Juan Rodríguez en atención al mérito con que trabajaron, como pensión vitalicia, cantidad que que se había de satisfacer del producto de las rentas generales del reino de Sevilla.

Día 19 1861.—En la corrida celebrada en Madrid en este día ejecutó por prime a vez el lidiador Antonio Carmona (el Gordito) la suerte de banderillar en silla.

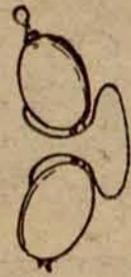
Día 20 1860.—Muere en el Hospital de la Santa Caridad de Sevilla á la edad de 77 años, el afamado matador de toros Antonio Ruiz (el Sombrerero) profesor honorario que fué de la escuela de tauromaquia de Sevilla.

Día 21 1880.—Se celebra en la plaza de Madrid á puertas cerradas una corrida de becerros organizada por varios aficionados de la buena sociedad de Madrid y a la que asistió D. Alfonso XII desde una barrera del tendido 10. Entre otros diestros auxiliaron á los aficionados los espadas Lagartijo, Currito, Frascuelo, Hermosilla, La Santera (padre), Felipe Garcia y Machío.

ANTEOJOS



Roca del Brasil, 1.^a á 8 pesetas, en oro desde 25. Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Últimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.



VARA Y LÓPEZ

5, - Princepe, - 5. - Madrid

JOSÉ URIARTE SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida. Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

12, CARRERA DE SAN JERONIMO 12,
MADRID

LA POSITIVA
Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc., etc. Precios, los más económicos de Madrid. Ventas al contado y á plazos sin fiador.
Plaza de Matute, 9.

SE COMPRAN PAPELETAS DEL MONTE de piedad y resguardos de las mismas, de 11 á 1 y de 2 á 4.—Magdalena, 27, tienda de muebles.

FELISA PITA

LEÓN, 18, 2.^o—CAMISERA.—Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de torear.—Especialidad en camisas de buñones.—LEÓN, 18, 2.^o



Gran Sastrería Nacional

ANGEL MARGOS

5—CALLE DE LA MAGDALENA—5

Corte y hechura especial en trajes de calle chaquetas de campo, etc. Último modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

Especialidad en pantalones de tal'e



LA HORA

23 FUENCARRAL 23

RELOJERIA

COLOSAL SURTIDO

en relojes de todas clases

ANCORAS Y CILINDROS

DE NIQUEL Y NEGROS

desde SEIS pesetas



FOTOGRAFADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, ETC.
ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CATÁLOGOS, PERIÓDICOS, ETC.
A CIARAN
HOTEL.—QUINTANA, 34.—HOTEL.

CAMISERIA DE SANTO DOMINGO G, ALONSO

ESPECIALIDAD EN CAMISAS
A LA MEDIDA.

SE HACEN CON VISTAS HILO
DESDE 5 PESETAS.

SE ARREGLAS CAMISAS
Á LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuellos, vistas hilo. 1 pta.
Poner puños, ídem id..... 1 "
Poner cuello, pecho y puños, vistas hilos..... 3'25

REMITEN PEDIDOS Á PROVINCIAS

18—PLAZA DE SANTO DOMINGO—18
(junto á la ferreteria)



CAFÉ DE LA PATRIA

PLAZA DE LA CEBADA, 5.
TODAS LAS NOCHES OCNCIERTO CON PIANO

Cuaóro de cante seric y flamenco

BAILES NACIONALES

Con variación de trajes,
por la sin rival pareja

PRADA-MEDINA

NOTA — En este establecimiento, aunque sirven Camareras tanto el café como los demás géneros son de 1.^a calidad.